El azulejo español y el italiano unen fuerzas para 'reprogramar' su descarbonización

La transición energética y la fecha límite del 2030 acaparan en la actualidad buena parte de los desvelos de los dos polos productivos más importantes de la industria cerámica europea. Ambos colectivos, respaldados por autoridades políticas, van a elevar la voz frente a la UE para que flexibilice los plazos y no asfixie al sector.

Martín Plaza

La industria cerámica española encara un momento trascendente en su historia. A corto y medio plazo debe afrontar retos de muy diversa índole, con especial incidencia en materia comercial, de investigación y de tecnología. Pero quizás el que más incertidumbre genera y el que más ocupa a los empresarios y entidades del sector es el de la energía. El clúster está obligado a impulsar en un plazo limitado una verdadera reconversión debido a las exigencias que ha establecido la Unión Europea en cuanto al recorte de emisiones. Este impulso a la sostenibilidad está cifrado en la minimización del 55% de las emisiones de efecto invernadero para el año 2030.

Pero no es un cambio baladí ni que se pueda improvisar. Es una transformación industrial de un calado mayúsculo hacia un nuevo modelo productivo. Y debe acometerse en menos de una década. Para lograr el objetivo de descarbonización que afecta de lleno al azulejo y en tan poco tiempo, es necesario establecer una hoja de ruta para pautar cómo y cuándo deben irse sucediendo los cambios tecnológicos de gran magnitud, con modificaciones significativas en todos los procesos y, sobre todo, en las fuentes de energía.

Con el fin de materializar una evolución de tanta trascendencia en el sector cerámico, todos los eslabones que conforman la cadena de valor del clúster, junto con las administraciones y la esfera académica, han comenzado ya a trabajar de forma conjunta para investigar, potenciar e implantar la electrificación en diferentes procesos vinculados con la industria. Entre las alternativas que se encuentran en boca de todo el sector se encuentra el hidrógeno verde y ya se estudia la creación de una planta piloto en Castellón.

El azulejo está en marcha, ha activado sus resortes para avanzar en la reducción de emisiones y continúa dando múltiples ejemplos de compromiso en su propósito firme de optimizar su sostenibilidad. De hecho, siempre ha sido uno de sus caballos de batalla y desde 1985 ha disminuido sus emisiones a la atmósfera en un 52,5%. Sin embargo, ahora los empresarios cerámicos y las asociaciones sectoriales temen que sus esfuerzos no sean suficientes para emprender y completar un salto de este calibre. Ante ello, el Tile of Spain ultima una 'ofensiva' ante Bruselas para establecer unas nuevas 'reglas del juego' sin la premura y la presión del 2030.

El concepto que quiere trasladarse cuanto antes a las autoridades comunitarias para que reconsideren su postura tajante es que sería contraproducente impulsar una descarbonización exigente y excluyente si el precio final que se abonaría es el de la destrucción de parte de la industria europea o su deslocalización.

❖ Estrategia común

Para trazar una estrategia común en este campo y defender sus intereses ante los estamentos al más alto nivel, tanto la **asociación española de fabricantes (Ascer),** como su homóloga italiana **(Confindustria Ceramica)** han estrechado lazos en las últimas semanas. Ambos colectivos trabajan de forma conjunta en numerosos campos para ejercer mayor presión en foros internacionales y han multiplicado sus contactos ante esta 'amenaza' inminente y que afecta por igual a sus asociados, competencia entre ellos en el campo comercial, pero con las mismas inquietudes en materia energética.

Dentro de esta línea de colaboración y de aprovechamiento de sinergias entre ambos clústeres, en las últimas semanas se ha desarrollado un encuentro telemático mantenido entre el presidente de la Generalitat Valenciana, **Ximo Puig,** y su equivalente de la región italiana de Emilia-Romagna, **Stefano**

Detalle de una línea de producción de la firma italiana ABK Group

Bonaccini, auspiciado por Ascer y Confindustria Ceramica. Durante la cumbre se acordó concretar lo antes posible una reunión de trabajo con el vicepresidente primero de la Comisión Europea, **Frans Timmermans,** para trasladarle el riesgo de seguir adelante con los objetivos tan poco realistas de descarbonización. También se elaborará un informe detallado, que demuestre que la transición energética total es inviable en el plazo de 10 años.

El presidente de Ascer, **Vicente Nomdedeu,** ha señalado que "es fundamental que las instituciones europeas sean plenamente conscientes de esta realidad con el fin de que implementen políticas energéticas que la industria pueda cumplir". Por su parte, **Giovanni Savorani,** número uno de Confindustria Ceramica, revela que "para mantener la competitividad internacional, es fundamental que nuestras empresas no se vean penalizadas por los costes del Sistema Europeo de Comercio de Emisiones (ETS), que solo aporta beneficios a las especulaciones financieras". Según el presidente de Confindustria Ceramica, el sector cerámico debería estar incluido en la lista que proporciona la directiva ETS de los sectores admitidos a compensación de costes indirectos, "de los que fue injustamente excluido por la Comisión de la Unión Europea".

Los dos colectivos han destacado que la industria cerámica ha demostrado, a lo largo del tiempo, su decidido compromiso con la descarbonización y la lucha contra el cambio climático, realizando, en las dos últimas décadas, importantísimas inversiones orientadas a lograr una mayor eficiencia energética y una reducción de emisiones llevada hasta el límite de las posibilidades tecnológicas hoy existentes.

Al tiempo, ambos clústeres han recalcado la necesidad de que los criterios del Sistema Europeo de Comercio de Emisiones sean aplicados "con transparencia, impidiendo la especulación y evitando que se conviertan en un obstáculo para las necesarias inversiones del sector en la transición energética, la creación de empleo y la competitividad". En este sentido, han reivindicado que la asignación de derechos de emisión gratuitos "se extienda en el tiempo y adapte su intensidad", para permitir al sector seguir avanzando en sus compromisos de descarbonización.

Otra reivindicación prioritaria que se encuentra sobre la mesa y que se va a trasladar a las autoridades comunitarias es la creación de un plan de incentivos que permita a las empresas cerámicas compensar los derechos de dióxido de carbono. "Las políticas industriales y energéticas son estrategias que deben ir de la mano", recalcaron los representantes de los colectivos azulejeros, para evitar que "Europa vea cómo se destruye o se pierde un sector estratégico fundamental en la creación de empleo de calidad y riqueza". ◆

El presidente de la Generalitat Valenciana, en la videoconferencia con su homólogo en Emilia-Romagna auspiciado por Ascer y Confindustria Ceramica